

**JOVENES TUTELADOS**

**UGT reporta 108 agresiones en 2024 a profesionales de los centros de menores del sistema de protección de la Generalitat. Colegios y sindicatos han convocado hoy diferentes protestas.**

# Trabajadores y educadores sociales afirman sentirse «desprotegidos»

Andrés Rodríguez / Europa Press

ELISENDA COLELL  
 Barcelona

«Yo convivía con adolescentes que se autolesionan, que a veces consumen... y a menudo sientes miedo, te gustaría tener más compañeros cerca por si ocurre alguna cosa. Lo hemos hablado mucho con las compañeras. Hacemos un trabajo de una elevada peligrosidad y no se valora», denuncia Alex Longas, educador social que durante cuatro años ha trabajado en el turno nocturno de un piso de la Generalitat para menores sentenciados por agredir a sus padres. El caso es que el crimen de una trabajadora social en Badajoz presuntamente a cargo de tres menores ha hecho encender las alarmas de **colegios profesionales**, sindicatos y plataformas de los servicios sociales en Catalunya. «Escuchadnos antes de que sea demasiado tarde», es el lema de una protesta convocada para hoy.

Longas ahora trabaja en un centro de justicia juvenil, donde los menores están privados de libertad y están sometidos a importantes medidas de seguridad. «Cuando hacía turnos de noche en el piso estaba solo. Ahora, cuando tengo un problema, llamo a seguridad y tardan 30 segundos. Si estuviera en el piso y tuviera que llamar a los Mossos y esperar a que vinieran, podría pasar de todo», sigue Longas, que trabajaba en uno de los dos únicos pisos piloto en Catalunya donde viven menores que han agredido a sus padres pero están en libertad. El resto de ellos residen en su domicilio o ingresan en los centros penales de menores.

**«Antes de que sea tarde»**

El educador explica que ha decidido denunciar públicamente la situación porque asume que el trabajo que realizaba se asemeja mucho al de María Belén Cortés, la trabajadora social asesinada en Badajoz. «No pienso que la solución sea aplicar más seguridad o pagarnos un plus de peligrosidad: necesitamos ratios más bajas y más atención en salud mental», apunta Longas.

Más allá de esta tipología de centros, la queja se ha extendido entre los trabajadores de otros ser-



Manifestación, el lunes, por la educadora social asesinada en Badajoz.

vicios sociales. «Las condiciones laborales del ámbito social no siempre garantizan la seguridad y el bienestar de los trabajadores. La falta de medios, la sobrecarga de tareas y las malas condiciones en el entorno laboral son aspectos que se deben abordar con urgencia», lamenta el Col·legi de Treball Social de Catalunya. «Es una tragedia que pone en evidencia la precariedad y la falta de protección de los servicios sociales: inseguridad, invisibilización y condiciones laborales frágiles», protestan también desde el Col·legi d'Educadores i Educadores Socials de Catalunya (CEESC).

**De puñetazos a mordeduras**

«Hace muchísimo tiempo que denunciamos el problema de la inseguridad en este sector», se queja Joaquín Seisdedos, responsable de UGT-Serveis Públics. En 2024, esta delegación del sindicato reportó 108 accidentes de empleados en los centros de menores de la Conselleria de Drets Socials. Es decir, centros de niños tutelados que no han cometido ningún delito pero están desamparados y no pueden vivir con ningún familiar. «Hablamos de agresiones constatadas: puñetazos, mordeduras, fracturas, caídas... Y estos datos son solo de los centros públicos, que suponen el 10% del total», agrega Antonio Gutiérrez, responsable de Acción Social de UGT.

Desde el sindicato señalan que la violencia y las agresiones han ido *in crescendo* en los últimos años. «Falta personal para cubrir la atención necesaria de los menores, que cada vez son más violentos y sufren más problemas de salud mental y problemas de conducta. No hay recursos para tratarlos», añade Seisdedos. «No llegamos al centenar de plazas de salud mental para atender a los menores, necesitaríamos cinco veces más. Como no están bien atendidos, responden con mucha agresividad», añade Gutiérrez.

«Yo he visto cómo una niña le arrancaba el pendiente a una educadora, con la herida que conlleva. También niños con cuchillos de 20 centímetros. Puñetazos, sillas volando... Ni se nos protege ni se nos reconoce», explica Gerald Llach, de la plataforma Acció Social Catalunya». ■